

CANTABRIA

Un libro único para una obra histórica

Industria recupera las fotos regaladas a Isabel II de la construcción del ferrocarril Alar-Reinosa. La edición se presenta aprovechando «el nuevo impulso de la línea de alta velocidad con Madrid», según el consejero Sota

08.04.2010 - M. A. PÉREZ JORRÍN SANTANDER.

Fue una obra que cambió la historia de Cantabria, reparó su tradicional aislamiento y provocó un terremoto económico y social. El ferrocarril Alar del Rey-Reinosa (50 kilómetros y cinco años -1852/1857- de obras) y, luego, el Reinosa-Santander (terminado en 1866) fue una revolución: acabó con oficios tradicionales como el de los carreteros que transportaban la harina desde Alar del Rey a Santander, marcó el inicio del declive del Canal de Castilla y convirtió Cantabria en un foco de atracción de nuevos habitantes y nuevas ideas sociales.

Y este impulso es el que se espera, quizás, de la línea de alta velocidad que avanza en los despachos y sobre el terreno entre Palencia y Santander y la principal razón por la que se ha abordado esta extraordinaria edición de un libro histórico. La Consejería de Industria y Desarrollo Tecnológico del Gobierno de Cantabria es la responsable de recuperar las fotografías, un regalo que se le hizo en su día a la reina Isabel II por su estancia en Cantabria para inaugurar la infraestructura. El ejemplar original se encontraba en el Palacio Real y lo ha vuelto a la luz el periodista Carlos Báscones, autor también de un estudio que lo acompaña sobre la historia del ferrocarril en Cantabria.

El Alar del Rey-Santander fue el primer gran tramo de línea férrea tendido en España y el primero documentado fotográficamente. El responsable de ello, al que se debe agradecer este documento que recoge un modo de vida en proceso de transformación (las diligencias, los carreteros y la fisonomía de localidades del trazado como Reinosa, Matamorosa o Aguilar de Campoo) fue el ingeniero inglés William Atkinson.

Atkinson viajaba con un equipo fotográfico de última generación, que incluía cámaras convencionales y estereoscópicas. En el reportaje, realizado a lo largo de los años 1857 y 1858, se incluyen muestras de su interés etnográfico, como las fotografías del mayoral de la diligencia 'La Cibeles' y de dos trabajadores, un vizcaíno y un montañés, cada uno con una forma de vestir peculiar e incluso del andamiaje necesario para herrar un buey, que hoy aún se conserva en muchos pueblos de Cantabria.

También hay retratos de los ingenieros de la obra, de alguno de los inversionistas, de los guardas a la puerta de sus casetas y, sobre todo, de los lugares por los que discurría la vía: Reinosa y su estación, Matamorosa y sus puentes, Cervatos, Aguilar de Campoo y de las grandes infraestructuras que se levantaron, algunas verdaderos desafíos de ingeniería, como el túnel de Reinosa y el puente de Celada. Y no debe olvidarse que el tren sigue circulando hoy por el mismo trazado y utilizando las grandes estructuras que Atkinson y sus colegas planearon y construyeron.

El libro, de 197 páginas y que reproduce fielmente la edición original, será utilizado como regalo institucional por el Gobierno. De momento se han editado 150 ejemplares, aunque no se descarta aumentar la tirada.

En la presentación, el consejero Juan José Sota destacó el próximo inicio de las obras de la alta velocidad entre Palencia y Reinosa, lo que definió como «retomar el impulso decidido» para el ferrocarril por parte del Gobierno central. El consejero auguró que tras la firma mañana viernes del convenio para la reordenación del frente marítimo, el próximo acuerdo con el Estado será el de la integración ferroviaria, «muy avanzado ya».

El libro servirá, según el consejero, para «conmemorar el inicio de la nueva gran obra del siglo XXI», que «va a abrir grandes oportunidades al futuro» de la comunidad autónoma.



Reinosa. Puente sobre el río Híjar. :: WILLIAM ATKINSON